JOSÉ JACKSON VEYÁN y JOSE LÓPEZ SILVA

LA FRESA

PASATIEMPO LÍRICO

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

TERCERA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

LA FRESA

LA FRESA

PASATIEMPO LÍRICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN y JOSE LÓPEZ SILVA

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 22 de Junio de 1910

TERCERA EDICIÓN

MADRID
G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP
Teléfono número 551
1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GLORIA	Carmen Andrés.
ANGELITA	Juanita Manso.
ROSA	Enriqueta Blanch.
ENRIQUE	Antonio González.
CARLOS	Ramón Peña.
PACO	Francisco Alarcón.

ACTO UNICO

Despacho lujoso con puertas en las laterales. En el fondo pequeña rotonda de cristales que comunica con el jardín. En el lado izquierdo mesa de escritorio con libros y papeles en desorden. En el derecho un piano y cerca de él, en primer término, una «chaisse-longue»; ambos muebles ricos y de buen gusto, pero que contrasten notablemente con el tono severo del despacho. En el foro derecha una estatua de la Justicia, de mármol blanco con la balanza de bronce. Librería baja y descubierta; algunos cuadros en las paredes y una cornucopia sobre el piano. Dos sillas volantes.

ESCENA PRIMERA

GLORIA y ENRIQUE

Al levantarse el telón, Enrique de pie junto á su mesa de trabajo lee con expresión tribunicia el borrador de un informe que ha de pronunciar en la Audiencia. Gloria, sentada en la «chaisse-longue», escucha la lectura con cara de resignación

ENR. ¡No! ¡No! ¡No hay derecho!...

GLORIA ¡Pero Enrique, por Dios!...

ENR. ¡No hay derecho para hacer lo que hizo la acusada! ¿Qué delito? ¿Qué horrendo delito cometió ese hombre para ser herido por su mujer, villana, traidora y cobardemente?

GLORIA ¡Si me lo sé de memoria!

ENR. Acaso le faltó el calor de su propio hogar y lo buscó en los brazos de otra mujer. ¡De una sola, señores Jurados! ¡De una sola, cuando vosotros sabreis por experiencia,

como lo sabemos todos, que felizmente tocamos á siete por cabeza!

GLORIA (¡Es que no hay paciencia!)

ENR. ¿Cabe modestia mayor? ¿Cuál de vosotros no se aprovecha de las siete que le corresponden y tantea, si puede, las del prójimo?

GLORIA ¡Calla, tonto! Si yo fuera el defensor de esa mujer te hacía polvo.

ENR. ¿Polvo?... Tú. ¿A mí, polvo? ¡Ocupa el sitio de la defensa y verás el revolcón que te doy!

GLORIA ¿Revolcón? ¿A mí, revolcón? ¡Quisiera verlo! (Sentándose en la «chaisse-longue» en actitud de reto.) ¡Anda!

ENR. ¡Ah, señores Jurados!... (Pausa.)

GLORIA (¡Es inútil!)

ENR. ¡En el pacífico hogar, reclinado muellemente sobre el humilde y honrado sofá de aneas; cuando buscaba el reposo de las rudas faenas del trabajo; cuando aguardaba anhelante las tiernas caricias de su dulce compañera...

GLORIA ¡Pero qué cursi eres, hijo!

ENR. ¿Cursi? Lo cursi es colocar aquí ese pianito y esa *cheslón* que se están dando de cachetes con esa severa estatua que preside el despacho del Ministerio Fiscal. ¡La inflexible Astrae con la balanza de la Justicia en la mano.

GLORIA ¡Valiente balanza! ¡Para lo que sirve!

ENR. ¡Qué has dicho, desgraciada! ¡Perdónala, Astrea, que no sabe lo que se dice! (A la estatua.)

GLORIA ¡Pero escúchame, Enriquito!

ENR. ¡Calla! ¡Ya la tengo! Ya tengo la frase final. Caiga, caiga sobre Telesfora Chocano todo el peso de la ley... Caiga sobre su cabeza criminal... (Hace mutis con gravedad cómica por la primera izquierda y Gloria le sigue con la mirada.)

ESCENA II

GLORIA, sola

¡Todo es inútil! Así llevamos veintitrés días! Nos casamos hace un mes; pasamos en Aranjuez la primera semana y no se me ol-

vidará nunca... ¡¡Ay!! (Suspira.) ¡Qué jardines!... ¡Qué alamedas tan solitarias!... ¡Qué praderas tan verdes!... ¡Qué naturaleza tan exuberante!... ¡Los árboles cargados de fruto!... ¡La fresa tirada por el suelo... tan dulce y tan coloradita!... ¡¡Ay!! ¡Qué atracones me dí! (Suspira de nuevo.) Bueno; pues no la he vuelto á probar. ¡¡Pero que ni un grano!! ¡¡Ni uno!! Al séptimo día le cayó por chiripa á mi marido esta causa y ¡adiós, Aranjuez y adiós, fresa!... Aquí tienen ustedes á una servidora aburriéndose miserablemente. ¡Y que no hay que darle vueltas! ¡No se fija en nada! Este es el quinto; caña. (Señalándose un lazo que lleva en la cabeza) Me lo he puesto malva real, azul eléctrico, ¡hasta humo de Londres!... ¡Me parece que es lo *pichú* de los colores! ¿Eh? ¡Pues como si le cantaran el *Vagabundo!* No me queda más recurso que el verde. (Saca un lacito verde rabioso del bolsillo del delantal y se lo pone coquetamente mirándose en una cornucopia.) Las señoras casadas se lo ponen á la derecha... me lo pondré á la izquierda á ver si se equivoca. ¡Ea, ya está! Como el verde no le llene, ¡adiós, que te vaya bien! ¡Vamos á probar el verde! (Vase primera izquierda, después de ponerse el lazo verde.)

ESCENA III

ROSA y PACO

ROSA (Sale corriendo por el foro seguida de Paco. Este se queda parado en la puerta empuñando la manga de regar el jardín.) ¡Vete de ahí!... (Mirando azorada á todas partes.)

PACO (Amorosamente.) ¡¡Rosa!!

ROSA (Golpeando el suelo con el pie.) ¡Que no me sigas!

PACO ¡Pero me vas á tener así toda la vida!

ROSA (Impaciente.) ¡Ay, qué Dios!

Música

PACO ¡Oyeme, Rosa!

ROSA ¡Vete de aquí!

PACO ¡Que yo no puedo
seguir así!

ROSA ¡Tira esa manga,
so condenao,
que tengo el piso
recien fregao!

(Paco deja la manga en el foro.)

PACO ¡Déjalo, Rosa
de Jericó,
que si se mancha
lo friego yo!

ROSA ¡Déjame! ¡Que te vayas digo!
Suéltame, castigo,
que estás que echas fuego.

PACO Pues por eso cuando hablo contigo
me traigo consigo
la manga de riego.

ROSA ¡Vete!

PACO No quiero.

ROSA ¡Por vida de!...

PACO Ven aquí, tonta,
y escúchame:
Te pedí relaciones
hace ocho días,
y el martes me dijiste
que me querías;
y desde el martes
no veo más que *rosas*
por todas partes.

ROSA Desde el martes estamos
en relaciones,
pero eres tan borrico
cuando te pones
que desde el martes
no veo más que burros
por todas partes.

PACO ¿Por qué me insulta, rica,
tu dulce pico?

ROSA Si el borrico te pica
quita el bo, ¡rico!
Rico no más.

PACO ¡Ay, rica de mi sangre,
qué rica estás!

LOS DOS El martes me dijiste
que me querías,
y el martes empezaron

mis alegrías,
y desde el martes
te están viendo mis ojos
por todas partes.

ROSA ¡Tú eres el burro
que soñé yo!

PACO ¡Ven aquí, Rosa
de Jericó!

(Abrazándola.)

Hablado

ROSA ¡Vete que van á salir! (Mirando azorada á la primera izquierda.)

PACO ¡Déjalo! (Aprovechándose.)

ROSA ¡Pero suelta, demonio, que no me dejas en paz ni un minuto!...

PACO ¡Si me tiés achicharraíto, perdisión!... Si estoy que echo lumbre.

ROSA ¡Embustero!

PACO ¿Embustero? Tócame la pidermis manque sea por ensima de la piel.

ROSA ¡Vamos, quita, que me tienes más nerviosa!...

PACO ¿Y qué? Si sabes que con una cuchará de azahar te apasiguas...

ROSA Y cuchará á cuchará me he tomao dos frascos desde el martes.

PACO ¡No te achares, rica!

ROSA ¡Es que en tóo el día te desapartas de mí!...

PACO Ni en toa la noche, porque duermo con tu carita pegá á la mía.

ROSA ¡De ganas!

PACO Con tu retrato. Aquí lo llevo; mira: la petaca, (Metiendo mano en la faja y sacando las cosas que enumera.) los mistos, la yesca y tu miñón... ¡Juntos tóos los artículos de arder!

ROSA ¡Jesús y qué pringoso está! (Por el retrato.)

PACO ¡Eso no es pringue!... Eso es cariño chipén.

ROSA ¡Cariño!...

PACO ¡Er vaho! ¡La pasión *vorcánica* que me se sale por la boca! ¡En cambio, sabe Dios ande tendrás tú er mío!

ROSA ¡El tuyo! En el delantal. (Sacando del bolsillo del delantal una fotografía.) ¡Miá si te llevo cerca!...

PACO — ¡Ay! ¡No me cambies de domisilio por tu salú! (Intenta abrazar á Rosa y ésta le rechaza cariñosamente.)

ROSA — ¡Y dale! ¡Paece mentira que te hayas criao en un convento de monjas!

PACO — ¡Por eso tengo el hambre atrasá y me se está desarrollando el apetito!

ROSA — (Ablandándose.) ¡Jesús, qué jardinero más pesao!

PACO — ¿Y qué hase un jardinero si le ponen una *Rosa* elante? ¡Ole! (Haciendo ademán de olerla.) ¡¡Olé mi sangre!! (La abraza entusiasmado.)

ROSA — ¡Ay! Qué andaluces tan pegajosos. (Rechazándole dulcemente.)

PACO — ¡Ven aquí tú, asaura e mi cuerpo!

ESCENA IV

DICHOS y GLORIA

GLORIA — (Desde la primera izquierda, viéndolos abrazados.) ¡Así!... ¡Con franqueza!

ROSA — ¡Ay!... (Separándose bruscamente de Paco.)

GLORIA — ¡Sinvergüenzas!

PACO — ¿Lo ves? Se lo estaba yo disiendo. ¡No te arrimes, Rosa! ¡No te arrimes!

ROSA — (¡Habrá embustero!)

GLORIA — ¡Largo de aquí! Y te advierto que como abuses te vuelves al Convento con las madres. (A Paco.)

PACO — ¡Con las madres no, señorita, que son mu ansianas!

GLORIA — ¡Fuera he dicho!

PACO — Ya lo oyes. ¡No me comprometas, Rosa! ¡No te arrimes! ¡No te arrimes!... (Vuelve á abrazarla á hurtadillas.)

GLORIA — ¡Pues es lo único que le faltaba á mis nervios; ¡una escenita así! (Suena un timbre.) Tú, ¡que llaman! (Vase Paco, y Rosa se queda en el foro mirando hacia el jardín.) ¿Conque verde, eh?... ¡¡Ni el arco iris!! (Tira con rabia el lazo.)

ROSA — Una señora y un caballero.

GLORIA — ¡No tengo ganas de conversación!

ROSA — ¡Ya han entrado, señorita!

GLORIA — Pues no estoy para nadie!

ESCENA V

GLORIA, ANGELITA, CARLOS. Luego ROSA y PACO

ANG. (Entrando.) ¿Ni para mí tampoco?
GLORIA ¡Angelita! (Va hacia ella y se besan.)
ANG. ¡Gloria de mi alma!
GLORIA ¡Rica!
ANG. ¡Chica, qué guapa estás!
GLORIA ¡Y tú qué hermosota te has puesto! (Vuelven á besarse efusivamente.)
CAR. ¡A ver si va á poder ser!
GLORIA ¡Carlos! Usté perdone. (Estrechándole la mano.)
CAR. ¿Pero dónde va usté á parar, criatura? ¡Vaya una hembra! (Contemplándola sorprendido.)
GLORIA ¡Usté á su mujercita!
ANG. (A Gloria.) ¡No le digas eso, por Dios!
GLORIA ¿Vienes con tu médico de cabecera?
CAR. ¡Como debe ser!
ANG. Acabamos de llegar de Toledo y la primera visita para ti.
GLORIA Muchas gracias. ¿Y cómo ha sido eso?
ANG. Pues éste que viene á gestionar su traslado á un regimiento de Artillería...
GLORIA Vamos, á quitarse el sombrero. (Quitándola los agujones.)
ANG. ¡Ay, no, hija, que tenemos que buscar alojamiento!
GLORIA ¡Cómo! ¡De aquí no salen ustedes! ¡Pues no faltaba más! ¡Rosa! (Llamando.)
ANG. ¡De ninguna manera! (Resistiéndose.)
CAR. Te advierto que más barato que aquí no vamos á estar en ninguna parte.
GLORIA ¡Ya ajustaremos cuentas, señor Doctor!
ROSA (Aparece en el foro.) Señorita.
GLORIA Prepara el gabinete para estos señores.
ANG. ¡Pero mujer, qué trastorno!
GLORIA Y haz la cama en seguida por si necesitan descansar.
ANG. ¡No!
CAR. ¡Déjala, mujer!
ROSA Bien.
GLORIA ¡Pero qué alegría! (Mutis Rosa por el foro.)
CAR. (A Angelita.) ¿Has visto qué nido de amor se han buscado los tórtolos?

ANG. ¡Monísimo!
GLORIA ¡Sí, tórtolos! (Irónicamente.)
CAR. A ver; venga usted acá. (A Gloria examinándola.) Color quebrado, ojos lánguidos... carita de satisfacción... ¡Que sea enhorabuena! (Dándole la mano, que ella toma desmayadamente.)
GLORIA ¡No hay de qué!
CAR. ¿Y el palomo?
ANG. ¡Ah, sí, mujer!
GLORIA Ahí dentro. (Señalando á la primera izquierda.) Pase usted y le dará una sorpresa agradable.
CAR. ¿Usted cree que será agradable?
GLORIA (Riendo.) ¿Por qué? ¿Porque me hizo usted el oso ocho días?
CAR. Ya sabe usted que no le era simpático.
GLORIA ¿Quién se acuerda de aquello? Entre usted, que no llegará la sangre al rio.
CAR. Pues ahí se quedan ustedes solas y cuidadito con la tijera. (¡Valiente señora!) (Entra primera izquierda.)
GLORIA (Está guapo.) (Siguiéndole con la vista.)

ESCENA VI

GLORIA y ANGELITA y á su tiempo PACO

GLORIA (Corriendo hacia Angelita y abrazándola.) ¡Ven aquí! ¡Ingrata! ¡Qué gusto!... ¡Toma! (Besándola.)
ANG. ¡Suelta, mujer!...... ¡Qué loca eres!... (Se sientan en dos sillas.)
GLORIA ¡Si tú no sabes el alegrón que me has dado! ¡Tanto tiempo sin verte!
ANG. Desde el colegio. ¿Te acuerdas del colegio?
GLORIA ¡Calla, mujer! ¡La guerra que les tengo dada á las madres!
ANG. Y los días que te quedabas sin postre.
GLORIA ¿Te acuerdas de Sor Felisa, la Madre Reverenda?
ANG. Ya lo creo. Por hacerla burla te cogió en la rotonda del jardín y te dió aquel azotazo.
GLORIA Mujer, y que siempre me cogía en el mismo sitio. Siempre que me pegaba ya se sabía: ¡en la rotonda!
ANG. ¡Las diabluras que hemos hecho!

GLORIA Y cómo nos poníamos el cuerpo de bailoteo. (Aparece Paco en el foro.)

ANG. Aprovechando las melodías del órgano lo bailábamos todo.

GLORIA Qué risa. ¿Te acuerdas? El *miserere* de punta y tacón.

ANG. Y los gozos en farruca.

GLORIA ¿Y aquel *potpurri* místico que bailábamos con el zaragata del jardinero?

PACO ¡Toavía se acuerdan! (Aparte.)

ANG. Zaragata, pero muy gracioso y muy alegre.

GLORIA ¡Demasiado!

PACO ¡Olé la simpatía! ¡Bendita sea su boca de usted!... (Queda cortado ante una mirada severa de Gloria.)

GLORIA ¡Pero qué es eso!

ANG. ¡Paquillo!

PACO ¡Dispense osté! Es que he visto de entrar á la señorita y estaba rabiando por saludarla.

ANG. Gracias, hombre. ¿Pero qué haces tú aquí?

GLORIA Es mi jardinero. Me lo traje del colegio.

PACO ¡Ay, quién estuviera allí pa bailarse con ostés er *pospurri* místico!

ANG. ¿Pero te acuerdas todavía?

PACO Como si lo estuviera viendo. Osté se ponía ahí, la señorita aquí y yo en er sentro de entrambas... ¿Empieso? (Pone á Gloria á su derecha y á Angelita á su izquierda.)

ANG. ¡Duro!

GLORIA ¡Pero mujer!...

ANG. ¡Déjalo!

GLORIA Bueno, pero muy bajito.

Música

PACO Qué bonita oración
la de San Pascual Bailón.

GLOR. Y ANG. ¡Ora pro nobis!
¡Kirie eleysión!

PACO Que cantaban las monjas
con ferviente devoción.

GLOR. Y ANG. ¡Kikirikikiri kirie eleysón!

PACO Y los gozos flamencos
de San Juan de Anteportam.

GLOR. Y ANG. Din, dán, din dán.

PACO — Con qué gusto recuerdo
lo bonitos que están.

GLOR. Y ANG. ¡Tócame, bondadoso San Juan,
con el fuego de tu inspiración!
¡Tócame con tu amor celestial!
(Místicamente.)
¡Tócame, tócame el corazón!

PACO — ¡Tócaselo, San Juan,
haznos ese favor!
Calma sus fatiguitas
que las pobresitas
lo agradeserán.

GLORIA Y ANGELITA	PACO
¡Tócanoslo, San Juan haznos ese favor! Calma mis fatiguitas que estas pobrecitas lo agradecerán.	¡Tócaselo, San Juan, hazlas ese favor! Calma sus fatiguitas que las pobresitas lo agradeserán.

PACO — Ahora viene el *pange lingua.*
(¡Qué bonitas son las dos!)
¡Ay, qué *pange,* Virgen Santa!
¡Ay, qué *lingua,* Santo Dios!
Pange lingua gloriosi.

GLOR. Y ANG. Si tienes frío en la sangre.

PACO — *Sanguinosque preciosi.*

GLOR. Y ANG. No te pongas, niño, al sol.

PACO — *Nobis datus, nobis datus.*

GLOR. Y ANG. Ponte, serrano, á mi vera.

PACO — *Et in mundo conservatus.*

GLOR. Y ANG. Y verás lo que es calor.

PACO — Dejemos las letanías,
dejémonos de latín
y vamos devotamente
con las fatigas der garrotín.
¡A ver ese postín y esas caeras!
¡Bailando er garrotín son las primeras!
¡Ay, qué dislocasión!
¡Ay, qué meneo!
Déjenlo ustedes ya
que me mareo.

Hablado

(Suena el timbre.)

GLORIA ¡Que llaman!

PACO Con su permiso de ostés. (Mutis por el foro.)

ESCENA VII

GLORIA y ANGELITA

GLORIA ¡Qué par de tiples sicalípticas hubiéramos hecho!

ANG. Si te oyeran á ti en el teatro la canción del *Ya viene...*

GLORIA ¡Boca abajo todo el mundo!

ANG. ¡Como que se las trae! Es capaz de dislocar á un santo.

GLORIA ¿Dislocar? Oye, no has dicho una tontería... Recuérdamelo delante de mi marido.

ANG. ¿Para qué?

GLORIA Ya lo sabrás. Y á propósito ¡cuéntame, cuéntame! ¿Y Carlos, qué?... (Sentándose de nuevo en dos sillas.)

ANG. ¡Carlos! ¡Ay, Gloria! ¡Soy muy desgraciada!

GLORIA (¡Pobre!... ¡También ésta!)

ANG. ¡Como siga así voy á necesitar los servicios de tu marido!

GLORIA ¿De mi marido?...

ANG. ¡Sí, porque mi separación de Carlos es inevitable! ¡Yo no puedo vivir así! ¡Mi vida es un martirio!

GLORIA ¡Ay!... ¡No me digas más!... ¡Lo de todos!... Al principio mucho entusiasmo, mucha miel, mucho merengue y á los tres días sin postre. ¡Granujas!

ANG. ¡Cá, hija!... Todo lo contrario. Es una pasión tan extremada, un cariño tan pegajoso... que no me deja respirar.

GLORIA (Con envidia mal disimulada.) ¿Ah, sí?... ¿Y te quejas? ¡Ay! (Suspirando.)

ANG. ¿Qué te pasa?

GLORIA ¡Ay, chica! ¡Que la que no puede vivir soy yo!... ¡me muero de tristeza!

ANG. ¡Jesús!

GLORIA ¡De aburrimiento, hija mía!... Yo no sé lo que tengo!... Es una excitación nerviosa y un... ¡Yo sí que necesito á tu marido... para consultarle!

ANG. ¡Pues, chica, mejor oportunidad!... (Se levantau. Pausa durante la cual se fija en la «chaisse-longue».) ¡Anda, anda! ¡Qué *cheslón* tan elegante!

GLORIA Un capricho mío. (Con indiferencia y sin mirar al mueble.)

ANG. ¡Muy bonita!

GLORIA Se la regalé á Enrique, creyendo darle un alegrón y ahí la tienes; sin estrenar.

ANG. Pues, hija, á mí me regaló Carlos una y tuve que deshacerme de ella!

ENR. (Dentro.) ¡Todas las agravantes!

CAR. (Dentro.) ¡Todas!

GLORIA ¡Ay! *¡Ya viene!*

ANG. ¿Quién?

GLORIA ¡Que me recuerdes el *ya viene*! (Angelita se sienta al piano y preludia un número cualquiera.)

ESCENA VIII

DICHAS, ENRIQUE y CARLOS

ENR. (Saliendo.) ¡A presidio; pero sin apelación!

CAR. ¡Ni una palabra más! ¡Prodigioso! (Zumbonamente.)

ENR. ¡Es que hay que ver! ¡Veintitrés noches durmiendo con el Código debajo de la almohada!

GLORIA (Justas; veintitrés.)

CAR. Es un informe de una vez.

ENR. ¡Justicia seca! ¡Derecho puro! ¡Derecho!...

CAR. ¡Todo derecho!

GLORIA (A Angelita.) ¿Lo ves?... ¡No hay derecho!... ¡Enrique!... ¡Hombre, que hay visita!

ENR. (Dirigiéndose á Angelita y dándole la mano.) ¡Ay, usté perdone, Angelita! Distraído con mis cosas... ¿Cómo va?

ANG. Pues muy bien.

ENR. Qué; se cencerreaba, ¿eh?

ANG. ¡No sé tocar más!

CAR. (A Gloria.) ¿Y usté, no toca?

GLORIA Cada día menos.

ANG. Estaba aquí queriendo recordar una cosa... Oye: ¿cómo se llama aquello que cantabas en el colegio? (A Gloria.)

GLORIA ¿Yo?... No sé... Como no fuera aquello de *ya viene*.

ANG. ¡Eso! Sí. ¡Ay! No pueden ustedes figurarse lo monísima que estaba esta criatura cantando eso! ¡Anda! ¿Por qué no lo cantas? ¡Yo te acompaño!

GLORIA ¡Quita, mujer! ¡Delante de Astrea! (Irónica, señalando á la estatúa.)

CAR. Vamos, hágalo usted por mí.

GLORIA Bueno; á usté no quiero negarle nada hoy.

ENR. (Amoscado.) ¡Así, con franqueza!

GLORIA (Aparte.) ¡Se atufa. ¡Me alegro!

CAR.
ANG. } ¡A ver, á ver!

Música

GLORIA
La Irene se consumía
porque el hombre á quien quería
la dejó á medio casar,
y como el tiempo corría
y el granuja no venía
se moría de pesar.
Pero una noche,
yo no sé cómo,
tuvo una carta
del seductor
y trastornada
por la alegría
se estremecía
loca de amor.
Y al verla así su mamá.
la decía:
Hija mía, ¿qué te da?
Y entre suspiros la Irene
la contestaba: ¡Ay, mamá!...
¡Ay, que ya!
¡Ay, que ya!
¡Que ya viene!
¡Que ya viene!
¡Ay, qué gusto que me dá!

TODOS
¡Ay, que ya!
¡Ay, que ya!

¡Que ya viene!
¡Que ya viene!
¡Ay, qué gusto que me da!

—

GLORIA La Irene se volvió loca
y le parecía poca
la dicha de verle allí,
y á su lado noche y día
suspirando le decía:
No te apartes más de mí.
Pero la Irene,
que era de fuego,
tomó la cosa
con tal calor,
que ya de tanto
como quería
se consumía
que era un horror.
Y al verla así su mamá
la decía:
Hija mía, ¿qué te da?
Y con tono lastimero
la contestaba: ¡Ay, mamá!...
¡Ay, que ya!
¡Ay, que ya!
¡Que ya vino!
¡Que ya vino!
¡Ay, qué gusto que me da!

TODOS ¡Ay, que ya!
¡Ay, que ya!
¡Que ya vino!
¡Que ya vino!
¡Ay, qué gusto que me da!

Hablado

CAR (Palmoteando.) ¡Bravo!

GLORIA ¿Le ha gustado á usted?

CAR. ¡Muchísimo!

ANG. ¡Toma, Gloria! (Besándola.)

CAR. Repito lo mismo. (Por el beso.)

ENR. (¡Ya me está cargando á mí este mediquito!)

GLORIA (A Angelita.) (¡Anda, llévatelo!)

ANG. (A Enrique.) ¡Venga usté acá, señor abogado, que tengo que decirle á usté cuatro cosas!

ENR. ¿A mí?...

ANG. ¡Sí, señor; á usté! Además quiero que me corte usté unas flores.

ENR. Bueno... pero... ¿Vienen ustedes? (Escamado, á Gloria y Carlos.)

GLORIA No. También yo tengo que decirle *cuatro cosas* al médico.

ENR. ¡Ah!... ¿Pero se quedan ustedes?

ANG. ¿Qué es eso? ¡Celitos ahora! ¡Ande usté, tunante! (Cogiéndole de un brazo.)

GLORIA Que te cuente la causa criminal. (A Angelita.)

ENR. (Cambiando de expresión súbitamente.) ¡Ah! ¿La causa? ¡Soberbia! Va usté á conocer el informe. Pues verá usté: (Marchando por el foro con Angelita.) Telesfora Chocano vivía con su marido...

GLORIA Se lo colocó. (Mutis. Gloria y Carlos los siguen con la mirada y se miran sonrientes.)

ESCENA IX

GLORIA y CARLOS

GLORIA (Suspirando.) ¡Ay! ¡Pobrecito mío! *¡Mochales* completamente!

CAR. Estoy á sus órdenes.

GLORIA Siéntese usted. (Señalando una silla.)

CAR. Muchas gracias. (Se sientan ambos y se miran un momento.)

GLORIA (¡Está más guapo que antes!)

CAR. (¡Cómo se ha puesto esta criatura! ¡De primera!) (Pausa, durante la cual vuelven á mirarse. Carlos sonríe.) ¿A que no sabe usted en qué estoy pensando?

GLORIA ¡A que sí! (Rápidamente.)

CAR. ¿En qué?

GLORIA Estaba usted pensando en mí.

CAR. Precisamente. ¡En que fuí un burro!

GLORIA Me lo ha quitado usted de la boca.

CAR. ¡Fuí un borrico al romper nuestras relaciones!

GLORIA Porque le dejé yo á usted.

CAR. No he dicho lo contrario.

GLORIA ¡Calabacitas á mí no! (Con coquetería.)

CAR. ¡Enrique tenía más dinero!... Por eso se

casó usted con él. Es decir; se casó usted con el almacén de alpargatas de su padre.

GLORIA ¡Ca, hijo! Me casé con él porque era muy requetesalao.

CAR. Pero pequeñito para una mujer de ese calibre. Ya me pareció á mí que se había equivocado usted en la dosis.

GLORIA En cambio usted era mejor mozo, pero tenía usted una cara de primo...

CAR. Y lo era. ¡Pero si viera usted... si viera usted qué cambiazo he dado!... (Confidencialmente y acercándose á Gloria.)

GLORIA Me lo han dicho.

CAR. ¿Quién?

GLORIA Canalejas. (Se ríen ambos.)

CAR. ¿A que no se acuerda usted del primer piropo que le dirigí á usted?

GLORIA ¡Anda si me acuerdo!

CAR. ¿A que no?

GLORIA Lo primero que hizo usté fué acertarme el nombre. Me llamó usted ¡Gloria!

CAR. ¡Gloria pura, sí, señora! (Entusiasmándose por momentos.)

GLORIA Salía yo de las Calatravas, y usted, que estaba en la puerta con otros niños *litris,* al verme, se acercó á mí y me dijo: *¡Olé! ¡Viva tu madre!* Por cierto que se lo dije á mamá, y lo agradeció una barbaridad. (Carlos se ríe. Queriendo recordar.) ¿Qué otra tontería me dijo usted?

CAR. ¿Qué sé yo? ¡Se dicen tantas tonterías á la puerta de las Calatravas!

GLORIA ¡Ah, sí! Me dijo usted que yo iba á ser la causa de su perdición.

CAR. (Riendo.) Y yo lo que digo lo sostengo siempre.

GLORIA ¡Embustero! (Ríe.)

CAR. ¿Embustero? ¡Eso no me lo dice usted á mí en otra parte! (Con mucho calor. Gloria retira un poco su silla y cambia de expresión.)

GLORIA ¡Bueno, Carlos! ¿Me promete usted ser formal?

CAR. Todo lo formal que puede ser un médico.

GLORIA Pues al médico es al que necesito.

CAR. Aquí está. Diga usted. (Saca unos lentes de oro y se los pone.) Vamos á ver. ¿Qué tiene usted?

GLORIA ¡No sé lo que tengo, pero estoy muy malita!
CAR. ¿Mucho, mucho?
GLORIA ¡Mucho!
CAR. ¡Caray! Pues el aspecto...
GLORIA Es interior.
CAR. La lengüecita, ¿me hace usted el favor? (Gloria se la muestra.) No me disgusta.
GLORIA ¡Es favor!
CAR. ¿Qué siente usted? (Cogiéndola una muñeca para examinarla el pulso.)
GLORIA No sé cómo decirlo. Es una cosa muy rara... un desasosiego... una tristeza... un vacío...
CAR. ¡Vacío!... ¡Pobrecita!
GLORIA Unas veces, ¿sabe usted? siento así como zumbidos en las sienes.
CAR Y algo de inapetencia, ¿no?
GLORIA ¡Ca, hijo!... ¡Un apetito loco! (Le suelta la muñeca.)
CAR. ¡Hombre, es raro!
GLORIA Otras veces se me nubla la vista y lo veo todo obscuro.
CAR ¡Muy bien! Siga usted.
GLORIA Algunos días, ¿sabe usted? me da así como una punzada, aquí, (Señalando el corazón.) y otros así... ¿Cómo lo diría yo?... Un cosquilleo general... una inquietud... un miedo á la soledad...
CAR. A ver. (La levanta un párpado y la examina el ojo.)
GLORIA (Aparte.) ¡No es por ahí!
CAR. Permítame usted. (Disponiéndose á auscultarla.)
GLORIA ¿Eh? (Sorprendida.)
CAR. ¡Quieta! (Apoya la cabeza en el lado izquierdo del pecho de Gloria.) ¡Qué barbaridad!
GLORIA ¿Tengo algo? (Con fingido temor.)
CAR. (Aparte.) ¡Ya lo creo! (Alto.) ¡Qué palpitaciones! (Levanta la cabeza.) ¡Espere usted! (Echa la cabeza en el otro lado del pecho.) ¡Qué enormidad!
GLORIA ¡Ay, por Dios, que me asusta usted, hijo!
CAR ¡Todos los sintomas! Así tengo hace un mes al sargento Mínguez. ¡Neurastenia y nada más que neurastenia!
GLORIA (¡Estás fresco!)
CAR ¡Indudable!
GLORIA Yo creo que es aburrimiento. Como yo tengo este genio tan franco... ¿sabe usted? este carácter tan abierto... y estoy siempre sola...

sin tener á quien contarle mis penas ni mis alegrías...

CAR. ¿Pues y Enrique?

GLORIA (Suspirando.) ¡Ay, Enrique!

CAR. ¿Qué?

GLORIA Enrique... veintitrés noches durmiendo con el Código. No ve mi sufrimiento, ni tiene para mí una palabra dulce .. una manifestación cariñosa... Vamos, *eso* que tienen ustedes los maridos.

CAR. ¡Ni una palabra más! (Saca un libro de recetas elegante.) Ya sé lo que tiene usted. Se trata de un caso muy frecuente entre las señoras casadas.

GLORIA (Con fingido temor.) Bueno, pero diga usted: no tengo lo del sargento Mínguez, ¿verdad?

CAR. ¡Cá! ¡Lo que tiene usted es muy poca cosa!

GLORIA ¡Sí, eso creo yo!

CAR. No hay que alarmarse. Usted se curará radicalmente con esto.

GLORIA ¿Con qué? (Volviendo rápidamente la cabeza.)

CAR. Con esto. (Por la receta.)

GLORIA No será muy amargo, ¿eh?

CAR. ¡Dulcísimo!... Como que á veces empalaga. (Corta la receta, la dobla y se la da.) Tome usted; es una fórmula moderna de resultado infalible.

GLORIA Voy á mandar por ella en seguida.

CAR. No. Guarde usted la receta, que yo le diré á Enrique dónde se vende eso.

ANG. (Dentro.) ¡Carlos! ¡Mira qué violetas tan hermosas!

CAR. Mi mujer. ¡Vaya por Dios! (Medio mutis.)

GLORIA Ande usted.

CAR. (Desde el foro.) Constancia, ¿eh? ¡Mucha constancia!

GLORIA Sí; ya lo sé.

CAR. No sirve que yo recete, si usted se abandona. Usted también tiene que poner algo de su parte.

GLORIA Por mí no quedará.

CAR. ¡Lástima de criatura! (Mutis de Carlos. Gloria mira la receta por el revés.)

ESCENA X

GLORIA

¡Este hombre no entiende una patata! ¡Fórmula moderna! Sí; hemoglobina, antipirina, cafeína... ¿A que acaba en *ina?* ¡Como si lo viera! (Desdobla la receta y lee.) «De jarabe de pico, 30 gramos. De extracto de ternura, 5 centígramos. De esencia de cariño, 2 milígramos. Disuélvase al calor del hogar en 200 gramos de agua de rosas, y tómese en cucharadas. Dos diarias. Una al acostarse y otra en ayunas. Agítese antes de usarse.» ¡Qué rico! ¡Vaya un tío recetando!...

ESCENA XI

GLORIA y ENRIQUE por el foro

ENR. Sí, en seguida bajo. (Se supone que habla con Angelita y Carlos.)

GLORIA ¡El! Me la guardo hasta que me la pida. (Se guarda precipitadamente la receta en el pecho, pero Enrique lo ve.)

ENR. (¡Ha escondido un papel y el otro salía riéndose!... ¡Calma, Enrique!)

GLORIA (Indiferente.) ¡Hola!

ENR. (¡Cómo finge!)

GLORIA ¿Y Angelita?

ENR. (Secamente.) ¡En el jardín! Parece que la consulta ha sido larga, ¿eh?

GLORIA (Sin hacer caso.) ¿Ha visto las hortensias?

ENR. (Lo mismo.) ¡Se conoce que el *reconocimiento* ha sido detenido!

GLORIA ¿Le has enseñado los reventones?

ENR. (Fuera de sí.) ¡Se lo he enseñado todo! ¡Y basta de pitorreo, que no está el horno para bollos!

GLORIA ¿Pero qué te pasa, hombre?

ENR. ¿Qué se ha guardado usted ahí?

GLORIA ¿Dónde?

ENR. ¡En el pecho!

GLORIA ¿En el pecho?... Un papel.

ENR. Conque un papel, ¿eh? ¿Y qué papel es ese?

GLORIA No se puede decir.

ENR. ¡Gloria!...

GLORIA ¡Es una cosa para mí solita!

ENR. ¡Venga!

GLORIA ¡Imposible!

ENR. ¡Démelo usted inmediatamente!

GLORIA ¡Que no puede ser, hombre! Me ha dicho Carlos que no se lo entregue más que á mi marido.

ENR. ¿Y yo quién soy?

GLORIA ¿Usted? Un amigo de la casa. (Con desdén.)

ENR. ¡¡Gloria!!

GLORIA Creo recordar que en Aranjuez tuve un marido cariñoso, pero debió quedarse en la estación y allí estará pagando almacenaje probablemente.

ENR. (Enfurecido.) ¡Hemos acabado! ¡Dame ese papel ó te lo arranco á la fuerza!

GLORIA (Aparte y gozosa.) (¡Se coló!) (Fingiendo temor.) Si te pones así te lo daré. (Saca temerosamente la receta del pecho.) Pero contra mi voluntad. ¡Conste que violas el secreto de la correspondencia!... ¡Tómalo! (Le da la receta bajando la mirada al suelo como si realmente hubiera cometido un delito.)

ENR. (Arrebatándola el papel de la mano.) ¡¡Infame!! (Lee con avidez y rápidamente va cambiando la expresión de su semblante.) «De jarabe de pico, 30... (Mira un momento á Gloria.) De ternura... de esencia de cariño...»

GLORIA ¡Sí, de eso!

ENR. «Disuélvase al calor... y otra en ayunas.» ¡Pobrecita mía! ¡Abandonada!... ¡Y yo enredado con Telesfora Chocano! ¡Soy un animal! (Coge el informe que habrá dejado sobre la mesa y lo tira violentamente al suelo.)

GLORIA (Sorprendida.) ¿Qué te pasa?

ENR. (Cada vez más excitado.) ¡Burro! ¡¡Bestia!!

GLORIA ¡Pero Enrique!

ENR. (Suplicante.) ¡Perdóname, vida!

GLORIA ¿Perdonar? ¡En seguida! ¡Granuja!... ¡Más que granuja! (Lloriqueando con fingido enojo.)

ENR. ¡Ven, cielo mío!

GLORIA ¡No, no te acerques! (Acercándose á él.)

ENR. ¡Gloria!

GLORIA ¡Que no me cojas la mano! (Cogiendo ella la mano de Enrique.)

ENR. ¡Pero rica, si eres tú la que me la estás cogiendo!

GLORIA ¡Ay, perdona! (Soltándola bruscamente.)

ENR. ¡No la sueltes ya, rica! ¡Ay, qué dura!... ¡Qué dura condición la de las pobrecitas mujeres! Hizo muy bien Telesfora, pinchando á su marido. ¡Indecente!

GLORIA ¡Si vieras las ganas que se me han pasado de darte una puñaladita trapera!..

ENR. ¿Trapera? ¡Toma, Gloria! (Cogiendo un raspador que habrá sobre la mesa y ofreciéndoselo.)

GLORIA ¿Que es esto?

ENR. El raspador. ¡Pincha donde quieras!

GLORIA ¡En el corazón te pincharía yo, ladronazo!

ENR. ¡Ven! ¡Siéntate aquí á mi lado! (La coge amorosamente por la cintura y la sienta junto á él en la «chaisse longue».)

GLORIA (Aparte.) ¡Ay!... ¡Gracias á Dios! ¡¡Ya estreno el mueble!!

ENR. (Acaramelado y cogiéndole ambas manos.) ¿Me perdonas, nenita?

GLORIA (Amorosa.) ¿No te he de perdonar, pillo?

ENR. ¡Rica mía!...

GLORIA (Volviendo la vista hacia la estatua de la Justicia.) (¡Perdona, Astrea!)

ESCENA XII

DICHOS, ANGELITA y CARLOS que aparecen por el foro y sorprenden el idilio

CAR. (Riendo.) ¡Bravo!

ANG. (Idem.) ¡Muy bien!

GLORIA (Separándose bruscamente de Enrique.) ¡Ay!

CAR. ¡Así me gusta! ¿Pareció la medicina, eh?

ENR. En este momento iba á tomar la primera cucharada.

GLORIA (A Carlos estrechándole la mano efusivamente.) ¡Gracias, Carlos!... ¡Muchas gracias!

CAR. (Riendo.) ¡Bah!... No merece la pena.

ENR. ¡Me ha hecho usted un favor de los que no se olvidan nunca!

CAR. Estas enfermedades no son nada al principio, pero si se abandonan suelen tener muy malas consecuencias.

ENR. ¿Sí?...

GLORIA Pero hemos acudido á tiempo. No te asustes.

ENR. ¡Gloria! (Cogiéndola de las manos con pasión.)

CAR. ¡Eh!... Pero bueno; ¿en esta casa á qué hora se almuerza?

GLORIA ¡Ay, es verdad! (Toca el timbre.)

ANG. ¡Qué fresco eres!

ENR. ¿Hay apetito, eh?

CAR. Un apetito devorador. ¡Bien me voy á cobrar la consulta!

ENR. ¡Pues duro!... ¡Pero esa chica!... (Tocando el timbre de nuevo.)

GLORIA (Llamando.) ¡Rosa!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PACO y ROSA

PACO (Que sale muy azorado.) ¡Señoritos!

ENR. ¿Pero estais sordos?

GLORIA ¿Dónde está Rosa?

PACO En.. la... Aquí viene. ¡Anda, mujer, que te están llamando! (Sale Rosa recogiéndose el pelo con un peinecillo.)

GLORIA ¿Pero qué hacías, mujer? (Rosa y Paco se miran un momento con temor.)

ROSA En mi cuarto, señorita.

PACO Como está tan nerviosa todo el día...

ROSA Estaba tomando una cucharadita .. de azahar. (Gloria mira á Enrique; y Angelita á Carlos, y los cuatro hacen esfuerzos para no reirse.) ¡Anda!... ¿Qué he dicho? (Después de mirar á Paco asustada.)

GLORIA (Riendo.) ¡Corre, mujer! El almuerzo.

ROSA Ya está listo. Cuando los señores quieran.

ENR. ¿Vamos?

GLORIA Vamos.

ANG. ¡Ay! A propósito. ¡Qué cabeza!... Carlos, trae eso. (Carlos sale un momento por el foro y vuelve con una cestita plana de las que se usan para fresa.) Al pasar por Aranjuez me acordé de ti y os traigo el postre. ¡Toma! (Le da la cestita.)

GLORIA (Destapándola.) ¡Fresa!... ¡Mira, Enrique! (Con arrobamiento.)

ENR. ¡Qué hermosa!...

GLORIA ¡Tan dulce!... ¡Tan coloradita!... ¡Ay!... ¡¡Qué atracón vamos á darnos!! (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de José Jackson Veyán

La mujer democrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra a las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! idem íd. íd.
Al sol que más calienta, ídem íd. íd
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd. verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, ídem íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapan de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca, ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.
A gusto de los papas, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.

Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, 4 revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) ídem id. id.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso
Un torero de gracia, ídem id. id.
Bola 30, ídem id. id.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem id.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso
Los primos, (1) ídem id. id.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem id.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem id.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem id. id.
Sebastián Pulido, juguete cómico en ídem id.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem id.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem id.
Las niñas al natural, ídem id. id.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem id.
La caza del oso, (6) viaje cómico-lírico en un acto en prosa y verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem id.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en vers
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem id.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa.
La tonta de capirote.
El si natural.
El fantasma de la esquina.
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraíso perdido (10)
La chiquita de Najera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro López. (zarzuela)
La señora capitana.

El barquillero. (11)
El fondo del baul
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
La Tremenda (11)
El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13).
La chica del maestro (11).
Los chicos dé la escuela (15).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15).
El dinero y el trabajo (16).
¡Pícara lengua!
Los guapos (13).
El Cake-Walk.
Los quintos.
La Gatita blanca (17).
Las buenas formas (refundida).
El recluta (17).
El moscón (18).
El galleguito (15).
El guante amarillo (17).
El palacio de cristal (17)
El susto gordo (18).
¡Apaga y vámonos! (11).
¡Ole con ole!
La carne flaca (13).
El Género Grande (19).
S. M. el Botijo (20).
Los liberales (21).
El árbol de Bertoldo.
Tropa ligera (22).
La corza blanca (21).
La fresa (11).
El desmiguen (19).
La alegría del abuelito (19).
El país de la machicha (23).
Lo que manda Dios (19).
En aras de la moral.
España libre. (18).
El amigo de la pipa. (18),
La vuelta al nido. (19).
Quería entrar! (19).

OBRAS NO DRAMATICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor. ídem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!
Buñuelos de viento, poesías.

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D Carlos Arniches.
(14) Idem con D Jesús de la Plaza y Flores.
(15) Idem cón D. Enrique Paradas.
(16) Idem con D. Ramón Rocabert.
(17) Idem con D. Jacinto Capella.
(18) Idem con D. Agustín Sáinz Rodríguez.
(19) Idem con D. Julián Martín de Salazar.
(20) Idem con D. Luis de Larra.
(21) Idem con D. Antonio L. Rosso.
(22) Idem con D. Ramón Asensio Más
(23) Idem con D. Antonio Viérgol.

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición.)
Los descamisados (5.ª edición.)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición.)
La revoltosa (14.ª edición.)
La chavala (3.ª edición.)
Los tres millones.
Los arrastraos.
El gatito negro.
Instantáneas (2.ª edición.)
Los buenos mozos (2.ª edición.)
El barquillero (11.ª edición.)
El siglo XIX.
El capote de paseo.
La Tremenda (3.ª edición.)
El Puesto de flores (3.ª edición.)
La parranda.
La chica del maestro (2.ª edic.)
El ciego de Buenavista.
La Borracha (2.ª edición.)
Zarzamora.
El alma del pueblo (3.ª edición.)
Mariposas blancas.
El noble amigo (2.ª edición.)
Sangre moza (4.ª edición.)
El Gallo de la Pasión (2.ª edic.)
El estudiante (2.ª edicion.)
¡Apaga y vámonos! (4.ª edición.)
La vuelta de presidio
Ninfas y sátiros (2.ª edición.)
Rayo de sol.
El amo de la calle.
La fresa. (3.ª edición.)
Las romanas caprichosas.
Las primeras rosas.
El arroyo (2.ª edición.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.ª edición)
Los barrios bajos, ídem íd. (5.ª edición.)
Los madriles, ídem íd. (3.ª edición.)
Chulaperías, ídem íd. (2.ª edición.)
Gente de tufos, ídem íd.
La gente del pueblo, ídem íd.
Los hijos de Madrid, ídem íd.

Precio: UNA peseta